

profesional y deontología, etc. Son, junto a otros que también se consideran en el libro los elementos necesarios para una adecuada comprensión del concepto y fundamento de la deontología farmacéutica.

Augusto Sarmiento

**Alessandro MAGGIOLINI-Andrea CAELLI**, *L'unità del presbiterio. Una spiritualità di comunione per il clero*, ed. Città Nuova, Roma 2000, 70 pp., 11,2 x 18,2, ISBN 88-311-4239-9.

Este breve libro se debe al actual obispo de Como, Mons. Maggiolini, conocido especialista que trabajó en la redacción del «Catecismo de la Iglesia Católica», y al rector del Seminario de su diócesis, del que son conocidas también sus aportaciones a la reflexión sobre la vida y el ministerio presbiteral.

El breve volumen recoge tres conferencias de los autores, en las que diseñan un marco teológico y coherente para la comprensión del ministerio sacerdotal y, sobre todo, subrayan la conexión entre la vida sacerdotal y la realidad del «presbiterio» particular, entendido éste de manera amplia a partir de su fundamento sacramental.

El objetivo de estas páginas es arraigar la convicción de que la vida y ministerio de los presbíteros no es aquella de unos elementos individuales, disociados y dispersos, sino la de aquellos que se saben solidariamente partícipes del mismo ministerio de Cristo, llenos de afecto fraterno en el seno del presbiterio particular, en comunión de vida y misión. Esta conciencia de ser parte de una realidad «colegial», en la que se entrelazan las relaciones de amistad, de intercambio de experiencias, de apoyo es-

piritual, no se deriva de necesidades —bien naturales— psicológicas o funcionales, sino que su fuente se halla en sacramento del Orden, compartido por los presbíteros, que les ha introducido en el *Ordo* presbiteral, formando un presbiterio único bajo el propio Obispo y unidos en «íntima fraternidad sacramental» (cfr. Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 8).

La exposición de este núcleo supone, en estas páginas de los autores italianos, el desarrollo de otros aspectos, presupuestos y ramificaciones. Y lo hacen acertadamente cuando en momento alguno olvidan esa base sacramental, que es conceptualmente previa a las necesarias, pero ulteriores, consideraciones jurídicas o carismáticas.

José R. Villar

**Jacques MARITAIN**, *Humanismo integral. Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad*, Palabra, Madrid 1999, 374 pp., 13 x 21, ISBN 84-8239-361-8.

En 1934 Jacques Maritain pronunció en la Universidad Internacional de verano de Santander una serie de conferencias que al año siguiente fueron publicadas por la propia Universidad bajo el título de «Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad». Diversos avatares de tipo histórico y político hicieron que esta obra no se volviera a editar en nuestro país hasta la actualidad. En su momento, la presente obra suscitó un fuerte debate doctrinal en los ámbitos intelectuales católicos.

¿Dónde radica la importancia de este libro, quizás una de las obras señeras de Maritain? Es difícil exponer sintéticamente en pocas palabras la postura —tan rica en matices— del pensador

francés. El objetivo de esas páginas era construir un nuevo proyecto de acción política y social para los cristianos del siglo XX que rompiera el anticuado modelo de la Cristiandad Medieval de unión entre cristianismo y sociedad. Maritain criticó moderadamente el esquema del cristianismo medieval, no en sí mismo ni por los valores perennes que profesaba, sino porque era perjudicial para la inculturación del cristianismo en la sociedad moderna, seguir pensando —como ocurría en la época en la que fue escrito el libro— con unos esquemas intelectuales cerrados a la Modernidad.

Para Maritain es esencial que el cristianismo asuma los valores positivos de la Modernidad. Sin embargo, no hay en él una actitud de ingenua aceptación de parámetros nacidos en un entorno hostil al cristianismo. Era consciente de que, en buena medida, la sociedad post-medieval había redescubierto al hombre, pero no era menos cierto que lo había hecho olvidándose de Dios. La propuesta maritainiana pasa por la recuperación de la dimensión trascendente del humanismo moderno. Lo que hace falta, en otras palabras, es un humanismo completo, «integral» de carácter teocéntrico, que no olvide lo humano pero sea capaz de advertir que el hombre sólo se realiza plenamente en Dios.

¿Qué rasgos distintivos debía caracterizar este nuevo humanismo? En primer lugar, este nuevo humanismo debía acometer la tarea de asumir y poner en práctica una serie de valores sociales y políticos, como son la aceptación del pluralismo, el papel esencial de la acción de los laicos en la configuración cristiana de la sociedad, la distinción entre valores cristianos comunes y posturas personales que necesariamente se-

rán diversas, la relativa autonomía de las realidades temporales, etc.

La doctrina del humanismo integral nos resulta ahora familiar, y en gran medida se ha visto recogida en el Magisterio eclesial de la segunda mitad del siglo XX. Pero podemos advertir el profundo debate que provocaron estas ideas en su momento. Para algunos era una obra «tímida» porque no acababa de romper lastres con la antigua cristiandad; para otros, la propuesta maritainiana suponía una abdicación de los valores genuinamente cristianos.

La presente traducción se ha llevado a cabo a partir del texto definitivo en francés revisado por Maritain en 1946. Cuenta, además, con un breve prólogo que ayudará a valorar en su justa medida la trascendencia de esta obra en el contexto intelectual de su época.

José Ángel García Cuadrado

**Francisco MARTÍNEZ GARCÍA**, *He creído en el amor*, Herder, Barcelona 2000, 173 pp., 12 x 20, ISBN 84-254-2146-2.

El autor, asiduo al estudio de las cuestiones de teología espiritual desde hace ya no pocos años, ofrece la segunda edición de su obra, cuyo objeto es el acceso a Dios a través de un conocimiento específico, el que resulta de «la iluminación y amor producidos directamente por Dios en una experiencia que afecta al hombre entero» (p. 13) que crea una connaturalidad gozosa y feliz con Dios (*id.*), y que es de orden sapiencial.

Las presentes reflexiones son fruto de años de maduración y quieren responder a una posible paradoja: la de creerse cristiano y no amar, o realizar